

tema del mes

La LOMCE, un debate imprescindible

LOMCE y financiación educativa

Juan Martínez

Gabinete de Estudios
FE CCOO

EL AÑO transcurrido desde que el nuevo equipo del Ministerio de Educación asumió sus responsabilidades ha demostrado que su cometido esencial no es la preocupación por la enseñanza, sino ser un apéndice y agente fiel de los responsables económicos que la consideran un mero gasto a reducir en vez de una inversión imprescindible -junto a la Formación y la Investigación-, para superar de forma sostenible la actual crisis.

Otra prueba de ello es la obsesión del Ministerio por menospreciar el efecto de los recortes y por “seleccionar” algunos hechos y datos, de dudoso rigor, mientras se ocultan las apelaciones internacionales a la inversión educativa, como las formuladas por la comisaria Europea de Educación o por la UNESCO.

El preámbulo del anteproyecto de LOMCE constituye toda una declaración de intenciones sobre esta cuestión, y sobre el papel reservado a la educación por estos representantes del “tea party” español. Así lo demuestra la visión eminentemente economicista del papel que debe desempeñar la educación, junto a la concepción de la calidad en términos del output (resultados de los estudiantes) y no de niveles de inversión, número de profesores, de centros, etc. Para el Ministerio carece de importancia el que estos niveles de inversión figuren en todos los estudios internacionales: “Índice de desarrollo humano”, de la UNESCO, “Panorama de la Educación”, de la OCDE, los documentos de Eurostat o en los trabajos españoles del INEE, como “Indicadores de la Educación”.

Para justificarlo, las autoridades educativas repiten forma mecánica ante los medios de comunicación algunos ejemplos dudosos o descontextualizados sobre financiación, como:

- En algunos países se obtienen buenos resultados educativos sin necesidad de altas inversiones. Sin embargo, los datos de la OCDE (tabla B.2.1 de “Panorama de la Educación”), tan queridos del ministro Wert, revelan que, como norma, una mayor inversión educativa es sinónimo de buenos resultados educativos, y a la inversa. Los mejores resultados PISA en términos de PIB educativo se obtienen en países que superan o están en la media de la OCDE o la UE. Las excepciones a esa norma, con inversiones similares a las españolas, son Alemania, Australia y Japón. Pero es falaz comparar la situación española y la de estos países. No es preciso insistir en la correlación que muestra PISA entre resultados educativos y nivel cultural de familias y población. En Alemania la tasa de población de más de 55 años con estudios de secundaria superior como mínimo es similar a la del tramo de 25 a 34 años (mayor del 80% siempre); Australia y Japón tienen también las tasas más altas del mundo con estudios universitarios en mayores de 55 años. Nada que ver con las medias españolas en ese tramo de edad. Hace decenios que hicieron el esfuerzo educativo que nosotros estábamos iniciando antes de los recortes.
- Nuestra inversión educativa por alumno es mayor que la media de la OCDE y de la UE y los resultados inferiores. Este dato es cuestionado por el hecho indiscutible de que nuestro PIB educativo

sea menor, o de que el artículo 155 de la LOE, ya imposible de cumplir, comprometa alcanzar la media de la propia UE en diez años (para 2016). Todavía es más cuestionado por los datos públicos del propio Ministerio. Cualquiera puede acceder a los datos de alumnado y gasto educativo en su página web y verá que el gasto total en educación no universitaria en 2010 (últimos datos aún provisionales) ascendió a 36.012,5 millones de euros. Descontando las partidas de conciertos (5.801,6 millones de euros), Enseñanzas de régimen especial (1.093,8) y de adultos (362,9 millones), y suponiendo que el resto (Administración general, educación compensatoria, etc.) afecta exclusivamente a la enseñanza pública, implica un máximo de 28.754,2 millones de euros. Como en 2010 hubo 5.278.828 alumnos de enseñanza pública de régimen general, ello suponía invertir por alumno de 5.447 euros, equivalentes a 7.361 dólares. Esta cantidad es un 37,3% inferior a la de 10.105 dólares/alumno que difunde el Ministerio para justificar los recortes y la reforma educativa, e implica que, en vez estar un 18,7% por encima de la media de la OCDE (8.511 dólares sin incluir infantil y FP de grado superior) y un 13% sobre la de la UE (de 8.941 dólares), éstas eran respectivamente un 15,6% y un 21,4% mayores que en España. Es preciso recordar que ésta era la situación en 2010. Desde entonces la suma de recortes de inversión e incremento de escolarización ha provocado una caída del orden del 20% por alumno. ¿Cómo lo calificamos?

Pero el Ministerio nunca cita la situación interna de España. Se niega a reflexionar sobre nuestras evaluaciones de diagnóstico y huye de todo análisis ante los indicadores que desprecia y los resultados educativos. Si lo hiciera, vería la enorme correlación existente entre las mayores tasas de continuidad escolar y la menor proporción alumnos/profesor en las distintas comunidades autónomas. Pero no le interesa. Como oculta que con la LOMCE pretende facilitar que en 2015 la inversión educativa descienda al 3,9% del PIB, la misma cifra de hace 25 años.